

La «Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia»

Juan Antonio GIL-TAMAYO

En diciembre de 2000 fue presentada en Madrid la espléndida colección *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia*. Un gran proyecto de envergadura internacional que abarca todo el canon de las Escrituras, y que ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos patrísticos sobre las Sagradas Escrituras; textos sólidos y duraderos que durante siglos han formado y vigorizado la vida de la Iglesia. El marco temporal que aquí se nos ofrece comprende los siete siglos de exégesis que van desde Clemente de Roma hasta Juan Damasceno, es decir, desde el final de la época del Nuevo Testamento hasta el año 750, con la inclusión de algunos comentarios de Beda el Venerable, que como se sabe excede los límites cronológicos de la edad patrística en cuanto tal. Este encomiable trabajo ha tenido, sin duda, venerables antecedentes en la exégesis medieval, que tanto en la forma de *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, compiló extractos de la exégesis patrística. Ahora se ofrecen, por vez primera en los últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento; la riqueza de los autorizados comentarios que los Santos Padres, verdaderos estudiosos y enamorados de la Palabra de Dios, hicieron de la Biblia, y que aporta a los cristianos del tercer milenio el testimonio de aquellos, que por el tiempo y autoridad, estuvieron tan cercanos a la novedad de la Buena Nueva de Cristo.

Se trata, además de un proyecto intrínsecamente ecuménico, tanto por los destinatarios a los que se dirige: católicos, protestantes y ortodoxos; como por los autores que han colaborado en su edición, un equipo de especialistas pertenecientes a diferentes confesiones cristianas. Su editor general es Thomas C. Oden, profesor de Teología en The Theological School, de la Drew University (Madison, New Jersey) y autor de numerosos trabajos teológicos. Como editor asociado se encuentra Christopher Hall, profesor asociado de estudios bíblicos y teológicos del Eastern College, St. Davids (Pennsylvania), y entre sus colaboradores figuran Gerald Bray, profesor de estudios anglicanos en Beeson Divinity School, Samford University (Birmingham, Alabama); Mark J. Edwards, profesor de Teología en Christ Church, Universidad de Oxford; M. Simonetti, Emérito de la Universidad de Roma (La Sapienza) y del Institutum Augustinianum Patristicum de dicha ciudad, y Peter J. Gorday, que ejerce su ministerio en la Iglesia Episcopaliana de St. Anne (Atlanta). La edición

española corre a cargo de la editorial «Ciudad Nueva», y está dirigida por Marcelo Merino Rodríguez, director del Instituto de Historia de la Iglesia de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, y profesor de Historia Antigua de la Iglesia y de Patrología en dicha Facultad, que dirige también la colección «Biblioteca de Patrística» de la misma editorial.

«A finales del primer milenio de nuestra era —escribe en la Introducción general el editor Thomas C. Oden—, la predicación de la Iglesia se centraba primariamente en la comprensión que del texto de la Escritura Santa hacía la tradición que se apreciaba como más antigua, concentrándose mayormente en aquellos escritores que mejor reflejaban el pensamiento más unánime de los Padres de la Iglesia. La predicación, al final del segundo milenio, ha trastocado esta situación. Se ha olvidado de tal modo de la mayoría de estos comentarios antiguos del cristianismo que ya no es fácil encontrarlos, mucho menos en una forma conveniente y, aun cuando se logra localizarlos, es sólo en ediciones arcaicas y traducciones poco adecuadas. La Palabra predicada en nuestros días permanece mayoritariamente al margen de la influencia de la inspiración patrística anterior. El mundo académico de nuestros días se ha detenido de tal modo en los métodos históricos y literarios de la post-Ilustración, que ha dejado seriamente descuidada esta exigencia». A estas carencias y deficiencias viene a dar cumplida respuesta esta obra, que se propone revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de las Escrituras por aquellos que busquen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los estudiosos del ámbito histórico, bíblico y teológico a profundizar en la interpretación bíblica de la mano de los escritores cristianos antiguos. Todo un reto, con el horizonte de la unidad, sobre la base de la Palabra revelada, que fue comentada por aquellos que forman parte del patrimonio común de todos los cristianos.

La presente edición en castellano está compuesta de veintiocho volúmenes, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, en los que se recoge el texto bíblico, encuadrado en su contexto, al que siguen los correspondientes comentarios patrísticos. En la selección de todos ellos se ha buscado ante todo atender a aquellos escritores cuyas obras han penetrado en la tradición exegética de la Iglesia, y consiguientemente pueden considerarse representativos del pensamiento de los Padres. En cuanto a la traducción, desde los textos griegos, coptos, latinos, siríacos, etc., se ha preferido un estilo actual que, sin sacrificar la literalidad del texto original, expusiera con claridad la interpretación más exacta. Además, cada serie de comentarios va precedida por una presentación, que aparece después del texto bíblico, y que proporciona al lector una idea general de los temas que se tratan a continuación. También se señalan las diferencias de interpretación entre los comentaristas, así como el hecho de que alguna de ellas haya planteado discusiones de relevancia.

Hasta el momento han visto la luz los siguientes volúmenes, todos ellos del Nuevo Testamento, de los que aquí hacemos una breve presentación:

Evangelio según San Marco (Nuevo Testamento, 2). A pesar de ser un Evangelio venerado especialmente en la Iglesia antigua, sin embargo los Padres comentaron muy rara vez dicha narración. Sin embargo en nuestros días se han recuperado numerosos comentarios intercalados en diversos textos patrísticos de homilías, cartas, tratados e himnos teológicos. Los comentarios de Clemente de Alejandría, Agustín de Hipona, Jerónimo, Efrén de

Nibisi y Cirilo de Jerusalén, son recogidos en este volumen, ofreciendo toda una brillante exhibición de discernimiento teológico y sabiduría pastoral.

Romanos (Nuevo Testamento, 6). La Iglesia antigua siempre consideró esta carta paulina como un verdadero escrito teológico del que destacaron, sobre todo, su exposición sobre la justicia divina. De ahí que los Padres hayan dejado abundantes comentarios consagrados a esta epístola. Entre ellos destacan, de manera especial, el Ambrosiáster, nombre dado al desconocido comentarista latino de finales del siglo IV, así como Orígenes, cuyo comentario se traduce por primera vez al castellano en este volumen.

1-2 Corintios (Nuevo Testamento, 7). En el presente caso se recogen los comentarios de los Padres a las cartas de Pablo a la Iglesia en Corinto; unas cartas que destacan por la importancia de los temas pastorales que en ellas se abordan, y que tanto maravillaron a estos primeros comentadores por todo lo que decían respecto a la doctrina cristiana más fundamental. La resurrección del cuerpo, la encarnación y divinidad de Cristo, la divinidad del Espíritu Santo y la naturaleza de la vida cristiana, son ejemplos significativos al respecto. El testimonio de estas epístolas obligó a los Padres a definir su entendimiento de la vida cristiana tanto en este mundo como en su vinculación con la resurrección. Definiciones que se relacionaban estrechamente con el entendimiento cristiano de Dios: la doctrina del Dios trinitario. El primer comentario completo que ha llegado hasta nosotros es también el mayor de los compuestos en la Iglesia primitiva. Se trata de la obra del Ambrosiáster, y que fue escrita en latín entre los años 366 y 384. Son contemporáneos del Ambrosiáster un grupo de comentaristas griegos cuya obra sobrevive sólo de manera fragmentaria: Dídimo el Ciego, de Alejandría y Severiano de Gábalá. Éste último representa la exégesis bíblica de la escuela antioquena, que centra toda su atención en la interpretación literal de los textos, llena de detalles históricos, de crítica textual, etc. La siguiente obra extensa que apareció en griego fue la serie de sermones de Juan Crisóstomo, en los que comentaba las cartas versículo a versículo, con un estilo retórico más acusado que los anteriores. Contemporáneo o ligeramente posterior es Teodoro de Mopsuestia, otro antioqueno cuya obra sobrevive sólo en fragmentos, pero en la que se advierte su sensibilidad profunda por el estilo e interpretación de Pablo, junto con un sentido crítico realmente certero. A partir de Teodoro hubo más comentarios en griego, de los cuales el más importante fue escrito ya en el siglo V por Teodoro de Ciro, un autor que renuncia a la alegoría para centrarse más en detalles históricos y gramaticales, y que gusta desviar la atención hacia otros pasajes de la Escritura que corroboran lo que Pablo dice a los Corintios.

Gálatas, Efesios, Filipenses (Nuevo Testamento, 8). Estas cartas de Pablo dejaron una profunda huella en la tradición cristiana. Las doctrinas que contienen sobre Cristo, la salvación y la Iglesia, fueron fuentes de profundos comentarios por parte de los Padres.

Colosenses, 1-2 Tesalonicenses, 1-2 Timoteo, Tito, Filemón (Nuevo Testamento, 9). Buen número de pasajes de estas cartas tuvieron una importancia decisiva en las controversias doctrinales de la Iglesia antigua. De manera especial los Padres realizaron comentarios precisos en respuesta a los gnósticos y arrianos. En ellas encontraron un gran apoyo para fundamentar la divinidad del Hijo y del Espíritu Santo, así como para poner de manifiesto la unidad de la humanidad y la divinidad en Cristo. Estos primeros comentaristas cristianos también descubrieron en ellas claros principios éticos y morales, así como las cualidades

Juan Antonio Gil-Tamayo

que han de adornar a los pastores de la Iglesia. Entre los comentaristas orientales destacados en este volumen figura Juan Crisóstomo, y entre los occidentales Agustín de Hipona.

Santiago, 1-2 Pedro, 1-3 Juan, Judas (Nuevo Testamento, 11). Las Cartas Católicas, centradas en la ortodoxia de la fe y en la moral, constituyeron un recurso frecuente de los Padres frente al desafío doctrinal de los herejes, de manera especial en los siglos IV y V. El primer comentario escrito de estas cartas pertenece a Clemente de Alejandría, al que siguen en importancia los realizados por Dídimo el Ciego y Beda el Venerable.

En definitiva, nos encontramos con una espléndida obra que, a través de los comentarios patrísticos, ofrece un alimento espiritual e intelectual a cuantos desean leer y profundizar en la lectura de las Sagradas Escrituras, bajo la guía y enseñanza de las grandes inteligencias de la Iglesia antigua. Una colección dirigida al gran público, con clara vocación divulgativa, que pone al alcance de todos el tesoro de la tradición cristiana.

Juan Antonio Gil-Tamayo
Instituto de Historia de la Iglesia
Edificio de Facultades Eclesiásticas
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona
jgiltama@alumni.unav.es